

Segregación y diferencias que se encuentran en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. El caso de los adultos que viven en la calle. 2007-2011.

Proceso de producción de conocimiento: resultado de investigación finalizada.

Grupo de trabajo N° 02: **Ciudades Latinoamericanas en el nuevo milenio**

Resumen (120 palabras)

La Ciudad de Buenos Aires ha tenido transformaciones urbanas de gran impacto desde la última dictadura militar (1976-1983) que tendieron a expulsar a los pobres hacia la periferia. Con la profundización del neoliberalismo en la década de 1990, el proyecto de ciudad pregonado desde la gestión pública impulsó la segregación residencial y la segmentación en el acceso a la educación y al trabajo de calidad. En este contexto, paralelamente, nuevos pobres comienzan a utilizar el espacio público de las zonas centrales generándose nuevos tipos de contacto entre quienes forman parte del sistema y quienes quedan y viven en sus márgenes. Se analizará el caso de los adultos que viven en la calle.

Ponencista: Martín Boy

Palabras claves: Pobreza Urbana; Adultos que viven en la calle; Diferencias encontradas.

Segregación y diferencias que se encuentran en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. El caso de los adultos que viven en la calle. 2007-2011.

Introducción

La Ciudad de Buenos Aires ha tenido transformaciones urbanas de gran impacto desde la última dictadura militar (1976-1983) que tendieron a expulsar a los pobres hacia la periferia. Con la profundización del neoliberalismo en la década de 1990, el proyecto de ciudad pregonado desde la gestión pública impulsó la segregación residencial y la segmentación en el acceso a la educación y al trabajo de calidad. En este contexto, paralelamente, surgen nuevos pobres que acompañaron el incremento de la desocupación y que tuvo como una de sus consecuencias el cambio del paisaje urbano y el surgimiento de nuevos tipos de contacto entre quienes forman parte del sistema y quienes quedan y viven en sus márgenes. Lo particular del caso es que estos nuevos contactos surgen en la zona céntrica de la ciudad.

En esta ponencia será de interés trabajar el caso de los adultos que viven en las calles (AVC) de Buenos Aires, analizar dónde pernoctan, cuáles son los motivos que los impulsan a estas decisiones y qué características presentan las redes que construyen para sobrevivir en el espacio público. Se intentará visibilizar los contactos que se generan entre diferentes actores a partir de la convivencia entre quienes son parte y quienes no. Es necesario señalar brevemente por qué considero que es apropiado denominar a quienes viven en la calle como AVC. Como en esta investigación estuvo muy presente el análisis de las políticas públicas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) que involucran a esta población, fue necesario tomar el recorte que el mismo gobierno realizó para definir a la población meta de sus programas sociales: mayores de 18 años que no cuenten con una vivienda o una infraestructura parecida a una vivienda (definición de Sin Techo). Por este motivo, para mí fue necesario hablar de “adultos” que viven en la calle siendo conciente de que dejaría de lado a quienes aun viviendo en la vía pública no pueden hacer usos de las prestaciones destinadas a los “Sin Techo”: los menores de edad. Finalmente, el término “persona en situación de calle” intenta ir más allá de lo habitacional (característica central para quienes abogaron por el concepto Sin Techo) y pretende incorporar otras variables que hacen a la situación de la persona. Si bien es cierto que vivir en la calle es la situación actual de la persona o grupo, la connotación que tiene esa palabra (situación) está vinculada con la transitoriedad o con el presente del sujeto y, luego de realizar el trabajo de campo, mi sensación es que vivir en la calle para muchas de las personas que entrevisté es un modo de vida y no una situación transitoria. Por todos los motivos expuestos, decidí crear un concepto que mencione las cosas por su nombre y, en ese sentido, el término AVC me pareció más apropiado para presentar los resultados de esta investigación.

Este trabajo refleja una fracción de los resultados del trabajo de campo culminado en 2011 y que tuvo como producto final la escritura de la tesis de doctorado defendida en 2012. Toda esta investigación se enmarca en el proyecto UBACyT “¿Nuevos asentamientos o nuevas villas? Ciudad de Buenos Aires. 1995-2015”, dirigido por la Dra. Verónica Paiva y con lugar de trabajo en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

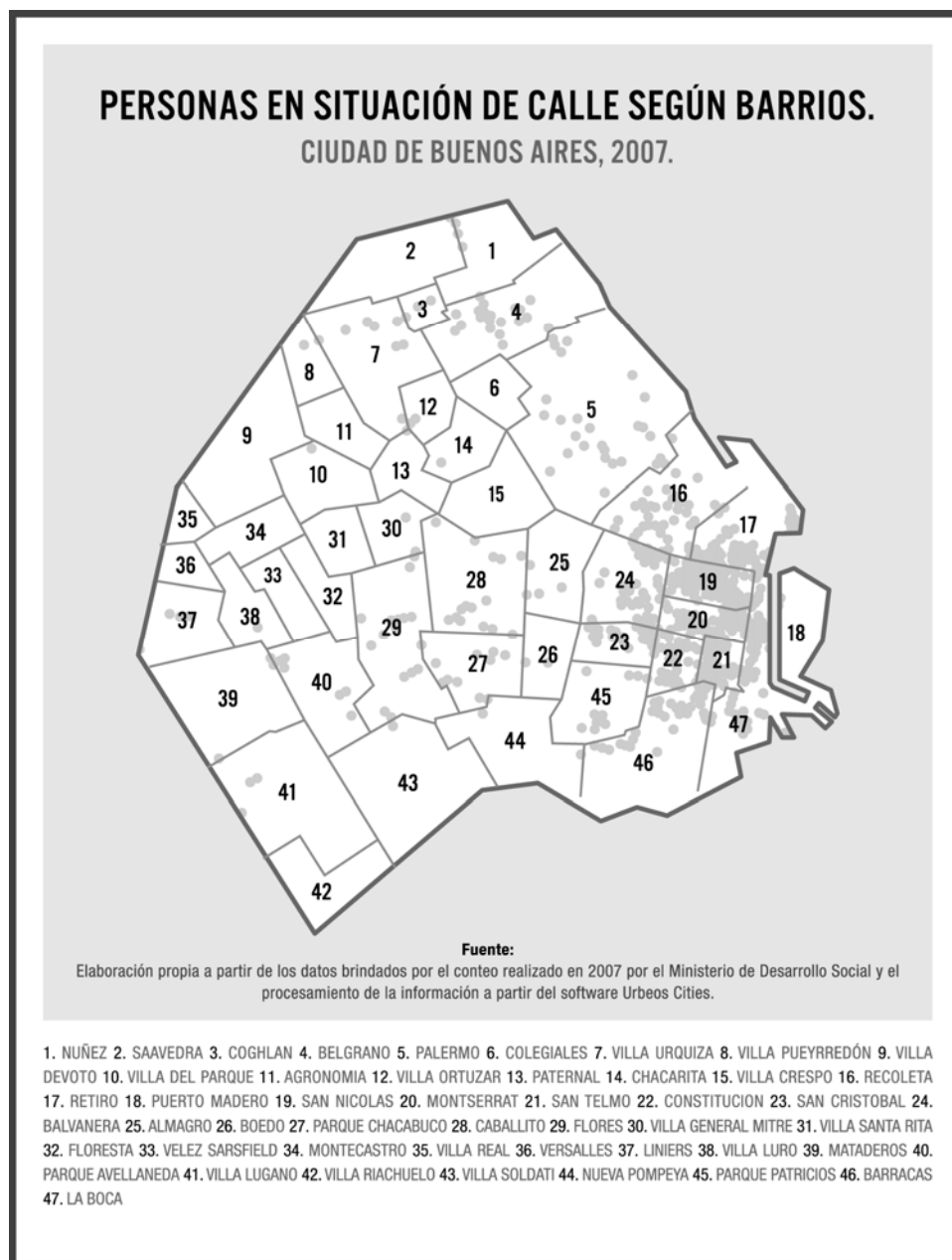
Vivir en las calles porteñas: lugares de pernocte

Diferentes formas habitacionales pueden encontrarse en la Ciudad de Buenos Aires y habitar en las calles puede ser pensada como una de ellas. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) desde 1997 realiza un conteo casi en forma anual y eso permite registrar cuáles son las zonas elegidas por los adultos que viven en la calle a la hora de pernoctar. Esta información fue geo-referenciada y posibilitó dar cuenta que esta población no se localiza en forma dispersa a lo largo y ancho de la ciudad sino que se concentra en una en particular. La Ciudad de Buenos Aires se divide en cuarenta y dos barrios (ver mapa 1) y este grupo se aglomera fuertemente en siete de ellos, todos ubicados en la zona central de la ciudad denominada frecuentemente como “microcentro” y “macrocentro”.

En los distintos conteos realizados se encontró siempre la misma tendencia. En este caso, se presentan los datos de 2007 para observar la concentración de AVC en ciertas zonas distinguiéndose tres tipos de barrios: los barrios con alta concentración, los barrios intermedios y los barrios con poco o nula presencia de AVC. Estos tres grupos pueden distinguirse en el mapa N°1. Como puede observarse, dentro de los “barrios preferidos” pueden distinguirse siete de ellos: San Nicolás, Monserrat, Constitución, Balvanera, Recoleta, Retiro y San Telmo en ese orden (ver mapa N°1). Todos estos barrios se ubican en la zona central y confirman la tendencia de los conteos de los años previos. Luego, puede observarse el grupo de los “barrios intermedios” (ver mapa N°1) ubicados en el norte de la ciudad, principalmente Palermo y Belgrano. A su vez, dentro de este segundo grupo pueden incluirse a tres barrios ubicados en el sur y centro de la ciudad: Parque Patricios, Almagro y Caballito. En el tercer grupo de barrios la presencia de personas pernoctando en las calles es muy baja o nula y esto sucede hacia el sur (Villa Soldati y Lugano, por ejemplo) y hacia el oeste de la ciudad (Liniers y Floresta, por ejemplo). Existen variaciones medias de concentración de AVC a lo largo de los distintos conteos realizados por el GCBA. Es difícil saber por qué se producen este tipo de cambios en las decisiones de los AVC ya que el espacio donde se pernocta es elegido en gran medida, como se verá más adelante, por la presencia de servicios gubernamentales a través de los cuales los AVC pueden satisfacer sus necesidades. Si la localización de algunos de estos servicios se modifica, podría cambiar los espacios de pernocte. Estos cambios también podrían deberse a la mayor o menor presencia de riesgos nocturnos que también son fluctuantes en la ciudad. Lo cierto es que la presencia de servicios y la sensación de (in)seguridad que otorga pernoctar en un lugar pueden incidir en el momento de tener que elegir pernoctar en un barrio.

El mapa N°1, reconfirmando el trabajo con otros mapas, deja en claro dos cosas: en primer lugar, que la zona central de la Ciudad de Buenos Aires es la más elegida a la hora de pernoctar en la calle y, en segundo lugar, el otro elemento presente es que a medida que uno se retira de la zona central de la Ciudad de Buenos Aires y se dirige hacia los Partidos del Gran Buenos Aires ubicados en el norte, oeste y sur, la cantidad de personas viviendo en la calle relevadas por el conteo desciende notoriamente.

Mapa 1: Adultos que viven en la calle según barrios. Ciudad de Buenos Aires, 2007.



Fuente: Elaboración propia a partir de la información generada por el censo realizado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2007.

El trabajo de campo realizado durante 2006-2011 permitió dar cuenta que existen dos motivaciones principales para elegir un lugar de pernocte y no otro. Con las entrevistas en profundidad realizadas a AVC en tres espacios diferentes¹ pueden identificarse las motivaciones que empujan a las personas a pernoctar en ciertos barrios de la ciudad.

¹ Comedor al aire libre en la plaza de Barrancas de Belgrano, Plaza del Congreso y parador Bejo Ghezzi.

Pueden adelantarse dos aspectos que son importantes a la hora de escoger dónde pernoctar: en primer lugar, que la zona sea rica en actividad comercial y, en segundo lugar, que haya presencia de redes gubernamentales o de organizaciones de la sociedad civil² como por ejemplo Paradores y Hogares de Tránsito³.

La geo-referenciación trabajada con la información de los conteos del GCBA y la utilización del software Urbeos City permitió identificar que la concentración de AVC se encuentra en el mismo espacio donde se concentra la actividad comercial y que los albergues gubernamentales y de la sociedad civil acompañan a los barrios de alta concentración (Boy, 2012). La co-existencia entre el área comercial y la alta concentración de AVC indican la importancia que tiene para este grupo las oportunidades que puedan generarse a partir de la aglomeración de comercios y empresas y la gran cantidad de peatones y automovilistas a la hora de realizar actividades a cambio de dinero como, por ejemplo, limpiar vidrios de automóviles, mendigar, venta ambulante, cirujeo, etcétera. Esta correlación entre la alta concentración de AVC y las zonas más comerciales está indicando que los espacios en los que se pernocta no son los barrios de clases populares sino más bien las zonas ricas en actividad comercial.

Tal como se mencionó, en las zonas denominadas “microcentro” y “macrocentro” se registra una gran cantidad de AVC que diariamente se interrelacionan con quienes se dirigen a trabajar a la gran cantidad de edificios de oficinas concentradas en el mismo área. El compartir un espacio da lugar a las miradas y las estrategias que los AVC tienen que tener en cuenta para solucionar sus necesidades diarias.

La diferencia encontrada: usos simultáneos de un mismo espacio

Tal como se mencionó anteriormente, si bien es cierto que el proceso de segregación residencial y de separación entre los grupos es una realidad innegable, al menos en la Ciudad de Buenos Aires, este concepto no permite analizar los nuevos tipos de encuentros que se producen cuando aumenta la marginalidad urbana y la pobreza en áreas centrales, cuando ciertos sectores comienzan a subsistir gracias a los recursos que pueden proporcionar los otros habitantes y la infraestructura de la ciudad en sí. El incremento de AVC y el aumento de la cantidad de cartoneros cirujeando en el micro y macrocentro porteños luego de la década de los noventa y de la crisis de 2001-2002 son los ejemplos paradigmáticos para evidenciar la generación de nuevos espacios de cruce.

En estos nuevos espacios, los encuentros se producen “entre grupos distantes en términos sociales, pero próximos en términos físicos” (Cosacov y Perelman, 2011). Las fronteras simbólicas que se construyen están atravesadas por valores morales entre los diferentes grupos que, a su vez, producen identificaciones y diferenciaciones. En las interacciones sociales se reactualizan las fronteras simbólicas y se confirman los procesos de exclusión entre unos y otros. Esta perspectiva contribuye a pensar la calle como un lugar

² Rosa (2010) en su estudio sobre la relación entre las Organizaciones de la Sociedad Civil y las políticas sociales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires construye una tipología para identificar las diferencias entre los perfiles de las organizaciones. Esto permite caracterizar el espectro que existe dividido en tres categorías: A- aquellas tradicionales vinculadas a la caridad y lo religioso e integrada por personas pertenecientes a la clase media, interesadas por la acción social; B- organizaciones que enfatizan en la promoción de derechos sociales y a la puesta en práctica de acciones relacionadas con la movilización y la demanda hacia el Estado; C- por último, las organizaciones que desarrollan emprendimientos sociales, es decir, micro emprendimientos comerciales con las personas que habitan la calle (venta ambulante, arreglo de muebles, pintura), sin realizar demandas al Estado.

³ Los Paradores y los Hogares de Tránsito son las dos modalidades de albergue que ofrece el GCBA a los AVC.

de cruce de las diferencias a partir de las cuales se tejen vínculos solidarios o todo lo contrario.

Los AVC deben construir redes para asegurarse la satisfacción de ciertas necesidades: el acceso a la alimentación, al aseo, a los servicios gubernamentales o de organizaciones de la sociedad civil. Las redes que cada uno de los que vive en la calle teje están compuestas por diferentes grupos: los pares, los vecinos, la policía, los funcionarios públicos, etcétera. El tipo de relación que los AVC puedan entablar con cada uno de ellos posibilitará o denegará el acceso a recursos. En esta dirección, Carreteiro y Santos (2003), ponen énfasis en concebir la calle como un espacio de encuentro de universos complementarios y opuestos y, como tal, la vía pública es vivida como el territorio de la multiplicidad por excelencia. Tal como se señaló en otra oportunidad: "...el espacio común se encarna, ahora y como nunca, en la calle, aunque con usos diferenciales; la calle sigue siendo el lugar en el cual las diferencias se encuentran, se miden, se solidarizan y se molestan" (Boy y Perelman, 2008).

La pregunta que surge entonces es quiénes se encuentran y cómo acontece este cruce entre diferentes, es decir, qué es lo que sucede en la calle. Para reflexionar sobre este punto, fue importante pensar cuáles eran las solidaridades y cuáles eran las distancias que se tejían entre los diferentes grupos involucrados en la situación de calle, lo cual se elaboró a partir de los relatos de los adultos que habitan en ella.

Solidaridades y distancias en la calle: visibilizar o invisibilizar

A partir de los testimonios de los AVC entrevistados, puede afirmarse que existen dos grandes grupos dentro de esta población: aquellos que priorizan la ayuda recíproca como medio para sobrevivir, y quienes demarcan las diferencias con el resto de las personas que viven en la calle. Poner hincapié en una u otra postura puede ser determinante a la hora de decidir vivir en forma solitaria o en ranchada. La ranchada remite a una forma grupal de vivir en el espacio público. Vivir en grupo supone ciertas ventajas, aunque también trae inconvenientes derivados de la convivencia. En esta ponencia se enfatizará no tanto en las diferencias al interior del grupo de AVC sino más bien en las solidaridades y conflictos que emergen a partir de la presencia de la mirada de lo que hemos llamado el Gran Otro: la sociedad domiciliada.

Desde la posición de las personas que viven en la calle existe un gran "otro" (GO) que está encarnado en la sociedad, más precisamente en las personas que no pernoctan en la vía pública. Esa mirada externa condiciona los comportamientos de los AVC, sobre todo en el grupo que no vive en ranchadas y que encuentra razones para no relacionarse con otros AVC. Estas razones se anclan fuertemente en los atributos negativos que el estereotipo remarca sobre este grupo: quietud, vagancia, drogadicción, alcoholismo, suciedad, enfermedad, etcétera. Ante esta situación, las personas se ven en la disyuntiva de conformar relaciones con pares o defenderse de las miradas estigmatizantes. Como plantea Goffman (1979), el concepto de estigma remite a poseer una característica profundamente desacreditadora y es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo. Según este autor, cuando se estigmatiza un atributo de una persona o grupo, a su vez, se confirma la normalidad del que no lo tiene.

Por lo dicho anteriormente, surge en los AVC la tensión entre visibilizar la situación estigmatizada por la que atraviesan o invisibilizarla. El escenario por excelencia donde esta tensión se hace presente es en la calle. En esta dirección, Delgado Ruiz (2002) sostiene:

... espacio público es aquel en el que el sujeto que se objetiva, que se hace cuerpo, que reclama y obtiene el derecho de presencia (...), se convierte en una nada ambulante e inestable. Esa masa corpórea lleva consigo todas sus propiedades, tanto las que proclama como las que oculta, tanto las reales como las simuladas (Delgado Ruiz, 2002).

Este autor señala que en el espacio público es donde se producen las relaciones de tránsito, los vínculos ocasionales que muchas veces se encuentran en la frontera de no ser relación en absoluto. En el cruce de las personas se produce una cortés desatención, “consiste en mostrarle al otro que se le ha visto y que se está atento a su presencia y, un instante más tarde, distraer la atención para hacerle comprender que no es objeto de una curiosidad o de una intención particular” (Delgado Ruiz, 2002). Poco se sabe del “otro” en este tipo de relaciones en la vida urbana, se pueden presumir o sospechar cosas a partir de indicios (ropas, actitudes, modismos, etcétera), pero no tendremos casi ninguna certeza del prójimo. Esta imposibilidad de saber sobre el “otro”, nos otorga la posibilidad de ser anónimos en la ciudad, y esta condición, al decir de Delgado Ruiz, actúa como una capa protectora frente a las miradas estigmatizadoras. Los sujetos que se saben posibles candidatos a ser discriminados, especialmente, aunque no exclusivamente, utilizan el anonimato como una estrategia para invisibilizar los atributos que la sociedad condena. Delgado Ruiz identifica entre otros grupos a los inmigrantes, pero también podría pensarse en las personas que viven en la calle. ¿Cómo se muestran ante la mirada de la sociedad en general? ¿Existe esta tensión entre visibilizar e invisibilizar en quienes habitan en el espacio público?

La realización del trabajo de campo permite sostener que en el grupo que pernoctaba en ranchada no se encontró tan fuertemente la necesidad de remarcar diferencias con respecto al resto de la población que vive en la calle. En contraposición a esto, quienes vivían solos continuamente intentaban diferenciarse del resto de los AVC apelando a representaciones que existen en el imaginario social y que tienden a estigmatizar a este grupo. En línea con esto, se observó en los relatos de este segundo subgrupo un esfuerzo por invisibilizar la situación por la que estaban atravesando ante la mirada del “otro”.

José alterna entre la terminal de trenes de Retiro y el parador Bepo Ghezzi y no vive en ranchada. Su relato permite reflexionar sobre la tensión que existe entre la visibilidad necesaria y la invisibilidad añorada.

*Es como que quiero tener una imagen mía. Alguien que me conoce, a lo mejor que hablé, que por ahí me quiere dar un laburo... Cuando te ven dicen “mirá dónde está durmiendo”... Y eso ya significa que estás borracho. Y no, estás tirado porque estás durmiendo. No me gusta. Me gusta estar bien aunque me muera de sueño, dormiré un ratito en una plaza, pero estando siempre bien, que no me vean tirado y eso. Soy cuidadoso con eso.*⁴

José, en este fragmento, demuestra que él tiene en cuenta la mirada de la sociedad a la hora de accionar y que se cuida de las connotaciones que puedan tener sus conductas. Con esto convivimos todos, la particularidad de este caso es que esta mirada juzga sin

⁴ Entrevista realizada en el parador Bepo Ghezzi durante 2008.

contemplar la situación por la que atraviesa el observado. José no cuestiona esta mirada, sino que intenta esquivarla. Él continuó enumerando las prácticas cotidianas que realiza para lograr la desatención cortés de la que nos hablaba Delgado Ruiz (2002) a la hora de relacionarse en la ciudad. Cuando comienza a relatar las sensaciones de los primeros días en los que pernoctó en la calle señaló:

Aparte, me daba vergüenza. Digo “no, me tengo que levantar”. Capaz que eran las cuatro de la mañana y ya me levantaba y prefería caminar por la calle y no que pase el colectivo con toda esa gente pensando: “Mirá ese tipo ahí”... Hasta ahora me pasa. O sea, decir que salimos de acá (se refiere al parador) es decirle a alguien que estás saliendo de la cárcel. Una cosa así, no hay una confianza, se hace jodido (...) Y la gente tiene miedo, imagínate la gente cómo está. Yo voy a ver gente, así vestido en la calle y me miran como si los estuviera siguiendo. Lo que hago yo es cruzarme de vereda porque me siento mal. Capaz que esta persona se asustó de mi aspecto o algo y piensa que le voy a robar. Una cosa de locos. Igual en el colectivo. ¿Ves? Por eso en el colectivo sucio no me gusta andar. Porque uno a veces emana olores. Me ha pasado que a veces he andado sucio, me he tomado el colectivo, se sienta una señora al lado mío y me mira de reojo. Y yo digo, “¿qué le pasa a esta mujer?, ¿tendré cara conocida?” Me miró con una cara como para comerme y se cambió de asiento. Ahí me di cuenta de que yo tenía olor en la ropa, porque habíamos hecho humo... Y por eso se te alejan... Y ni hablar si estás barbudo o un poco despeinado, te huyen. No me gusta que me pase eso. Si yo quiero andar confiado entremedio de la gente. No que la gente me tenga...⁵

En este fragmento se hace mucho más evidente la necesidad de no ser visto como una persona peligrosa ante la mirada del “otro” y de no provocar lástima cuando las personas lo observan. Estos dos elementos explican por qué José intenta cuidar siempre su aspecto físico.⁶ Constantemente en su relato quedó al descubierto que desde el entorno social existe una atención hacia él y que ese “otro” enfatiza en las situaciones que no se ajustan al parámetro esperado (un olor, una actitud, un tipo de vestimenta utilizada, etcétera). Como plantea Goffman (1979), los comportamientos en las calles responden a normas de comportamiento que pueden ser pensadas como situacionales. Los individuos se comportan correcta o incorrectamente en relación con los contextos, pero también con los encuentros. En la vía pública, dice Goffman (1979), los sujetos se están dando pruebas de confianza mutua y estas pueden comenzar a resquebrajarse cuando se desobedecen las normas de comportamiento, los parámetros de conducta esperados en un contexto determinado. La desobediencia visibiliza y esto puede ser desventajoso si se quiere gozar de los beneficios del anonimato.

A José no le agrada sentir esas miradas sobre él, lo manifiesta, y sus cuidados sobre su propio cuerpo e imagen hablan de la necesidad de pasar inadvertido, de ser un anónimo más en la gran ciudad. Parece que su anonimato está en juego ya que de él, por su apariencia y actitudes, el resto de las personas podrían saber o imaginar más, podrían etiquetarlo en una categoría estigmatizada. Justamente por esto, José desarrolla otras maniobras para invisibilizar o atenuar sus atributos socialmente menoscabados.

⁵ Entrevista realizada en el parador Bepo Ghezzi durante 2008.

⁶ Siempre que veía a José en el parador era notable su preocupación por verse y mostrarse afeitado.

*Hay personas que te quieren ayudar. Pero hay otras que no, porque ya tienen experiencia con otras personas que estuvieron en la misma situación y que se mandaron macanas. Pero hay gente que no, que te da una mano, que te ayuda... A mí me ha tocado de estar durmiendo en la calle, si te ven solo... Ahora, si ven una junta de seis o siete tipos que están durmiendo en la calle, ahí no te ayuda nadie porque sí le tienen miedo a uno, imagínate a seis o a siete.*⁷

José pertenecía al subgrupo que no vivía en ranchadas y que explicaba esta decisión apelando a los atributos negativos que le son asignados socialmente a los AVC. A partir del testimonio citado, puede inferirse que otro de los motivos por los cuales no se relacionaba con pares era, además de los atributos negativos, por (otra vez) la mirada del “otro”. Pernoctar en grupo para él está visto por el “otro” como un foco de peligrosidad, y esto le significaba perder la posibilidad de recibir ayudas de los vecinos. Recordemos que estas solidaridades caracterizan, en parte, a la experiencia de vivir en la calle y que son imprescindibles para satisfacer necesidades básicas y reproducir el día a día. Pero para que estas solidaridades se produzcan, es necesario que el “otro” lo reconozca como una persona que vive en la calle. De esta forma, nos encontramos con la tensión anunciada: José intenta conquistar anonimato, pero, a su vez, necesita ser visible para acceder a recursos imprescindibles para la vida cotidiana de un AVC.

En la misma dirección que José, Washington también menciona que las ayudas llegan cuando se cumplen ciertas características relacionadas con la imagen.

*Claro, la gente es muy solidaria. La gente te ve en un parque y se acerca con comida, con ropa... Y si te ve drogado, tirado y borracho, no creo que te dé nada. Quizás sí. Uno busca tener buena ropa medianamente como para seguir desde un punto de vista el tren de vida que uno llevaba... mantenerse bien. Yo ahora me tengo que hacer exámenes para ver al dentista. Si vos les preguntás a los de la calle, no van al dentista.*⁸

Washington dio cuenta que la solidaridad de las personas no era a cambio de nada, sino que uno debió de responder a ciertas expectativas y, a partir de esta percepción, él cuidaba su presentación en sociedad, su imagen. En su testimonio, puede verse nuevamente el esfuerzo por diferenciarse del estereotipo que existe del AVC. Nuevamente surge la idea de la necesidad de ser reconocido como una persona que vive en la calle para acceder a recursos proporcionados por otros. Podemos agregar que este reconocimiento tiene mayor éxito cuando se cuidan las formas, cuando se logra un cierto acercamiento a los parámetros socialmente esperados.

Conclusiones

La Ciudad de Buenos Aires ha experimentado importantes transformaciones urbanas que provocaron una mayor fragmentación entre el norte y el sur. En este contexto,

⁷ Entrevista realizada en el parador Bepo Ghezzi durante 2008.

⁸ Entrevista realizada en el parador Bepo Ghezzi durante 2008.

desde el urbanismo y la sociología urbana se gestó una gran preocupación por procesos como la segregación residencial. Sin embargo, en este escrito, la atención está puesta en los nuevos encuentros que se dan en zonas centrales entre quienes están incluidos en el sistema productivo y en el proyecto de ciudad imperante y quienes quedaron al margen pero que luchan por no ser expulsados. En esos encuentros de la diferencia, los grupos que quedan al margen desarrollan estrategias para invisibilizar y visibilizar los atributos estigmatizados por la mirada de la sociedad.

Para el caso de los AVC, fue importante en este trabajo visibilizar dónde eligen dormir quienes deciden no pernoctar en los albergues ofrecidos por el GCBA y las distintas organizaciones de la sociedad civil. La alta concentración en siete de los cuarenta y dos barrios que tiene la Ciudad de Buenos Aires fue un indicador de que algo particular sucedía en aquellas áreas. Mediante el uso de un *software* y los testimonios de los AVC entrevistados, pudo observarse que la alta concentración de comercios y el gran flujo de transeúntes y automovilistas genera mayores posibilidades de desarrollo de actividades que otorgan ingresos económicos. En estas zonas centrales de la ciudad es donde se producen estos encuentros entre quienes son parte de la economía formal y quienes quedaron en sus márgenes como, por ejemplo, los AVC.

Los encuentros con el Gran Otro, la sociedad domiciliada, fueron reconstruidos a partir del relato de los AVC entrevistados. En estos testimonios quedó evidenciado que la mirada del otro es sumamente importante a la hora de decidir vivir en ranchada o en forma solitaria en la vía pública o a la hora de asearse el cuerpo o cuidar la estética corporal. Quienes pernoctaban solos en general en sus discursos reproducían los atributos negativos que la sociedad le atribuye a quienes viven en la calle: vagancia, suciedad, enfermedad mental, adicciones. Esta reproducción implica no poner en cuestionamiento los discursos discriminatorios hacia el grupo sino más bien legitimarlos. A su vez, decidir no ser visto por la sociedad domiciliada como parte de una ranchada es una estrategia para lograr captar mayor cantidad de solidaridades. En este sentido, se produce una tensión entre la necesidad de ser reconocido como un AVC para lograr beneficios y pasar desapercibido ante la mirada juzgadora del Gran Otro.

Finalmente, cabe decir que resulta de vital importancia comenzar a dar cuenta de los encuentros que se producen entre grupos que viven situaciones sociales, habitacionales y económicas muy dispares en las áreas céntricas de una ciudad de gran tamaño. Es cierto que las ciudades tienden a fragmentarse en forma creciente pero, al mismo tiempo en que las diferencias sociales se incrementan, los grupos que quedan al margen crean nuevas estrategias para resistir la expulsión de la ciudad. En este sentido, el trabajo presentado apunta a visibilizar las características de estas interacciones entre grupos que se encuentran cercanos físicamente pero sumamente lejanos en el plano simbólico. Uno de los interrogantes que surge es qué se debe hacer para achicar estas distancias y qué consecuencias tiene y tendrá sobre las dinámicas urbanas el ensanchamiento de la diferencia.

Bibliografía citada

Boy, M. (2012). *Adultos que viven en la calle: políticas públicas, usos y estrategias en torno a la ciudad. Buenos Aires, 1997-2011*. Disertación doctoral no publicada. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

- Boy, M. y Perelman, M. (2008). Los Sin Techo de Buenos Aires. *Revista Ciudades. Las múltiples manifestaciones de la pobreza*, 78, 2-7.
- Carretero, T. y Santos, P. (2003). La calle: espacios múltiples en Brasil. *Revista Pobreza y Desigualdad. Propositiones*, 34.
- Cosacov, N. y Perelman M. (2011). Modos de apropiación de la ciudad, conflicto y gestión del espacio urbano. La construcción de fronteras en la ciudad de Buenos Aires. En Di Virgilio, Herzer, Merlinsky y Rodríguez (Eds.), *La cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina* (pp. 291-322). Buenos Aires, Argentina: Ediciones El café de las ciudades.
- Delgado Ruiz, M. (2002). Anonimato y Ciudadanía. *Revista Mugak*. 20. Tercer trimestre.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid, Alianza.
- Rosa, P. (2010). Aspectos teóricos y metodológicos de un proyecto de investigación: La asistencia a los habitantes de la calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En CeaCU, Facultad de Humanidades y Artes. UNR (Eds.) *Vivir en la Ciudad Tomo II* (pp. 247-256). Rosario, Argentina: Laborde Editor.